

EL FUTURO DEL COMERCIO: unos apuntes para una reflexión¹

García Azcárate Tomás²

Los cambios tecnológicos han vuelto mucho más pequeño nuestro mundo. Las mejoras en el transporte de mercancías han hecho de China la fábrica del mundo. En cuestión de información, la conexión es inmediata. Llámese ‘globalización’, ‘movilización de las ventajas comparativas’ o ‘deslocalización’, la lógica inherente al sistema es indudable.

De hecho algunos países en desarrollo como China, la India, Brasil, Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong o Singapur han sido capaces de transformar oportunidades en realidades. Otros muchos países, principalmente africanos, no pueden presentar los mismos resultados.

Han sido legión los que han argumentado la necesidad de una desregulación masiva, para ‘permitir a los agentes económicos movilizar lo más rápidamente posible las ventajas inherentes al pleno juego de los mecanismos del mercado’. Reducir los obstáculos administrativos y la burocracia que ahogarían al espíritu de empresa, fueron dos objetivos perseguidos. Además, un Estado ‘hipertrofiado’ e ‘híper-desarrollado’ era una ‘sobrecarga inútil y costosa’ para el conjunto de la sociedad.

Estos argumentos tienen su fundamento. Durante largos periodos, no se ha tenido en cuenta los costes administrativos y de transacción a la hora de hacer políticas. Políticas nacidas en un cierto contexto han perdurado idénticas incluso cuando su excito ha modificado totalmente las condiciones objetivas que la generaron. Este fue el caso, por ejemplo, de la Política Agraria Común, hasta sus recientes reformas. Para hacer frente a esta situación, se ha desarrollado entre otros la dinámica de evaluación de las políticas públicas gracias, por ejemplo, a los análisis ‘coste-beneficio’.

Las negociaciones internacionales

La integración económica del mundo ha sido mucho más rápida que la integración política. Desde el punto de vista del comercio, se han implantado algunas reglas en el marco del GATT primero, y de la Organización Mundial del Comercio (OMC) después. Estas reglas, por incompletas o incomprensibles que puedas a veces aparecer en su aplicación, tienen el mérito de existir. Disponemos hoy en los temas comerciales de un alto tribunal capaz de darle la razón a Brasil en contra de los Estados Unidos, un tribunal cuyas conclusiones deben ser, con mayor o menor entusiasmo, aceptadas por todos. La alternativa sería la ley del más fuerte.

Estamos también en lo referente al comercio mundial en una encrucijada. Desde el punto de vista institucional, la emergencia de nuevos actores ha completamente modificado la manera de negociar en la OMC y ha vuelto mucho más compleja la negociación y difícil el acuerdo. La necesidad de construir un acuerdo capaz de recibir el apoyo unánime de todos, dificulta además la incorporación de nuevos temas a la agenda negociador comercial. Nos estamos refiriendo a temas tan sensibles para la opinión pública europea como los derechos de los trabajadores (relación OMC versus OIT); el medioambiente (Protocolo de Kyoto o Convención de Río) o la relación entre los derechos de las marcas y de las denominaciones de origen.

¹ Este artículo refleja mis opiniones personales y no las de la Institución para la cual trabajo

² Funcionario de la Comisión Europea, miembro del grupo Saint Germain de reflexión sobre el futuro de las políticas agrarias (<http://groupesaintgermain.org>)

Con muchas dificultades, y no pocas contradicciones, la actual crisis económica (y el peligro terrorista) está empujando los Estados a actuar. La mayor coordinación entre los bancos Centrales o los trabajos de la OECD sobre los paraísos fiscales son buenas noticias todavía demasiado aisladas como reflejan las dificultades para poner coto a la remuneración de los directivos bancarios.

La cuestión no es, en mi opinión, si va a seguir desarrollando el comercio mundial. Las últimas proyecciones del banco Mundial toman nota de una disminución puntual del volumen del comercio mundial en 2009 del orden del 10% pero apuntan a la vuelta a la senda histórica de su crecimiento desde 2010 (+ 4%) y el 2011 (+ 7%)³. Esta realidad es a la economía lo que la ley de la gravedad es a la física. Nos puede gustar o no, sobre todo cuando nos caemos, pero están allí.

El debate deberá ser, a mi juicio, si este desarrollo va a ser acompañado de un conjunto suficiente de reglas. Estas exigen la construcción de un nuevo consenso internacional que se aleje de un proteccionismo encubierto por parte de los países desarrollados o de un paternalismo disfrazado de "extraterritorialidad", percibido por los países en desarrollo como nuevo colonialismo. Ya hemos subrayado que la tarea no es fácil pero su dificultad no puede ser pretexto para no iniciarla.

Espacial interés cobra en este contexto el debate del desarrollo sostenible. A menudo; los países en desarrollo oyen "desarrollo" y los desarrollados "sostenible". Nuestro modo de consumo no es generalizable al conjunto, ni siquiera la mayoría de la humanidad. Como no es legítimo negar a los países en desarrollo las oportunidades para que puedan ofrecer a sus ciudadanos un nivel de vida digno, debemos ser capaces de poner en entredicho en primer lugar nuestro propio modo de vida. Comemos demasiada carne; utilizamos demasiado el coche; nuestro ritmo de vida está demasiado acelerado, hacemos demasiadas cosas con un gran derroche de energía y emisiones de anhídrido carbónico.

Poner en entredicho nuestro modo de vida no es popular. Para que sea socialmente admisible implica al mismo tiempo abordar con valentía el tema de las desigualdades sociales. En otras palabras, el esfuerzo adaptador no puede ser el mismo para las elites económicas que para los que hoy atraviesan serias dificultades.

El "cambiar la vida" de ayer sigue siendo de actualidad, pero a través de una puesta en entredicho del modelo de crecimiento cuantitativo que hemos disfrutado. El actual entusiasmo por un "crecimiento verde" es un buen punto de partida pero es necesario profundizar en la reflexión sobre lo que realmente significa, y sus consecuencias prácticas sobre nuestra vida diaria.

La sociedad civil

Frente a los escasos avances institucionales, lo más interesante está aconteciendo desde el ámbito de la sociedad civil. Están emergiendo respuestas que pueden incidir en el desarrollo

3

<http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/BANCOMUNDIAL/EXTDECSP/EXTTBLPROSPECTS/PA/EXTCHLGLOBALPROSPECT/APRILSPA/0,,contentMDK:20400829~menuPK:802673~pagePK:64646902~piPK:64646922~theSitePK:659199.00.html>

de los mercados primero, y en las posiciones de las autoridades públicas más adelante. Todas ellas son "minoritarias" hoy en día pero marcan un resurgir de la sociedad civil.

El "comercio justo", está en auge. En Europa, los productos se pueden encontrar en los supermercados; existen productos "Fair trade" con marca del distribuidor; grandes empresas como Starbucks, Cadbury Dairy Milk o Leroy Merlin han entrado en la dinámica. En el 2007, dichos productos generaron unas ventas de 2.300 millones de Euro, en aumento del 47% con respecto al año anterior. El sistema amparó a 1,5 millones de productores y trabajadores en 58 países en desarrollo⁴. Aunque sus puntas de lanzas son los productos alimentarios (en particular café, azúcar y plátanos) y de artesanía, también se desarrolla en el textil, la papelería... En la misma familia de iniciativas, y vista la importancia que tiene la tala salvaje de árboles, se enmarcan las certificaciones internacionales de la madera.

Otra respuesta, en el ámbito de la alimentación, es la de la agricultura biológica o ecológica que cubre ya más del 5% de la superficie agraria útil europea. Junto con otras iniciativas convergentes como "Slow Food"; el auge de las ventas directas y de los circuitos cortos; la recuperación de los productos de temporada; la promoción de los productos locales; la generalización en la gran distribución de indicadores como las "Food miles" o el balance carbónico, algo está cambiando en la percepción del consumidor. En este, como en otros casos tales como el del bienestar de los animales o la desaparición de las bolsas gratuitas de plástico en las cajas registradoras, España es de las últimas en incorporarse al proceso.

Estamos asistiendo a una convergencia progresiva entre el comportamiento del ciudadano y del consumidor, con la inclusión de cada vez más motivaciones éticas en el comportamiento de compra. Es cierto que la crisis económica (y sobre todo la psicosis de crisis económica que ha agravado y acelerado sus consecuencias) ha abierto un paréntesis en este proceso pero todo parece indicar que será solo esto, un paréntesis.

La importancia de estos movimientos no radica únicamente en su impacto directo en el mercado. Su influencia sobre las decisiones políticas es mucho mayor que su peso económico, como demuestran los ejemplos de la campaña por el 0,7% para la ayuda al desarrollo o los cambios en la reglamentación europea concerniente al bienestar de los animales.

Representan una esperanza y una palanca para hacer realmente posible que "comercio" rime con "desarrollo" y con "sostenible". Esta no es únicamente una responsabilidad de los "políticos". "Cambiar la vida" es primero "cambiar nuestra vida".

4

[http://www.fairtrade.net/single_view1.html?&cHash=1b402d8c78&tx_ttnews\[backPid\]=614&tx_ttnews\[pointer\]=4&tx_ttnews\[tt_news\]=41](http://www.fairtrade.net/single_view1.html?&cHash=1b402d8c78&tx_ttnews[backPid]=614&tx_ttnews[pointer]=4&tx_ttnews[tt_news]=41)